

Suburbios soberbios:

Apuntes sobre la condición contemporánea de emigración puertorriqueña a Orlando

por Luis A. Flores Dumont

La emigración de puertorriqueños a la Florida es alarmante. Diversos estudios señalan la búsqueda de una mejor calidad de vida como uno de los puntales de dicha emigración; y la culminación del *American Dream* de poseer una casa en un suburbio que ofrezca dicha calidad de vida, fomenta el éxodo de puertorriqueños a Orlando. Entender el perfil de dichos suburbios permitirá enriquecer tanto los asentamientos existentes, como los nuevos desarrollos para contrarrestar este éxodo.

El Fondo Puertorriqueño para la Defensa Legal y Educación, y la Administración de Asuntos Federales de Puerto Rico en Washington, estimaron que más de 650,000 puertorriqueños viven en Florida con la mayor concentración de ellos en Florida central, a saber, Orlando. Esta cantidad de puertorriqueños sobrepasa la población combinada de Bayamón (224,044), Canóvanas (43,335), Carolina (186,076), y Ponce (186,475) para un total de 639,930 puertorriqueños. Por lo tanto, estos datos equivalen, según el censo de 2000, a haber mudado todos estos municipios a la Florida. Son comparables con el fenómeno migratorio de Hugo Chávez en Venezuela, recogido en el artículo de Elizabeth Hostos, del 6 de noviembre del 2007, en El Nuevo Día, titulado, "Miles huyen de Venezuela", donde hasta el 2005 se reportaba que más de medio millón de venezolanos habían emigrado.

Reforzando estos datos, en el 2003, el periódico *St. Petersburg Times* designó el área metropolitana de Orlando como la quinta área más grande de hispanos en los Estados Unidos con el 17 % de la población hispana de la cual entre el 52% y el 56% es puertorriqueña.

Durante la década del 90 Florida desplazó a Nueva Jersey como la segunda con la concentración más alta de puertorriqueños en los Estados Unidos, después de Nueva York. Más increíble aún, se señala que desde el año 2000 al 2003, la población de puertorriqueños en Florida incrementó de 482,027 a 571,755, lo que equivale a un aumento anual de unos 30,000 habitantes. Esta emigración representa anualmente la pérdida equivalente de cualquiera de los municipios de 30,000 habitantes o menos de la Isla como lo son Adjuntas (19,143), Aguas Buenas (29,032), Aibonito (26,493), Añasco (28,348), Arroyo (19,117), Barceloneta (22,322), Barranquitas (28,909), Ceiba (18,004), Ciales (19,811), Comerío (20,002), Culebra (1,868), Florida (12,367), Guánica (21,888), Guayanilla (23,072), Hormigueros (16,614), Jayuya (17,318), Lajas (26,261), Luquillo (19,817), Maricao (6,449),

Maunabo (12,741), Naguabo (23,753), Orocovis (23,844), Patillas (20,152), Peñuelas (26,719), Quebradillas (25,450), Rincón (14,767), Sabana Grande (25,935), Santa Isabel (21,665), o Vieques (9,106). La población total de estos municipios es de 583,967, a saber, menos de los sobre 650,000 puertorriqueños que residen en Florida. Por lo tanto, esto es igual a haber relocalizado todos estos municipios a la Florida. Estos datos equivalentes son tan dramáticos como los indicadores de la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC) al establecer que esta población hispana ha incrementado en un 859% desde el 1980.

Este estudio del C.U.N.Y. plantea la "búsqueda de una mejor calidad de vida que incluye vivienda, educación, salud, tranquilidad y seguridad" como una de las cuatro razones más importantes para decidir emigrar. Al igual, estudios de la Junta de Planificación de Puerto Rico coinciden en que muchos de los puertorriqueños no sólo emigran por razones económicas, y que cuando la prioridad es el beneficio económico, éste va más allá de la búsqueda de un trabajo. Es interesante apuntar que el perfil socioeconómico de esta emigración refleja que más de una tercera parte de los puertorriqueños en Florida tienen ingresos que sobrepasan los \$50,000.00 y que más de la mitad de ellos fluctúa entre los 18 y 34 años de edad, mientras que sólo el 11.3 % de los puertorriqueños residentes en la isla cuenta con este ingreso.

La emigración de puertorriqueños a Orlando según, el censo del 2000, fue instrumental en designar a Orlando como la ciudad de más rápido crecimiento en todos los Estados Unidos, con una proyección de crecimiento poblacional insólita, de un 103% para el 2008.

Estos miles y miles de puertorriqueños en busca de la culminación de su *American Dream*, con su correspondiente calidad de vida, están reaccionando a la pobre calidad de vida de sus entornos en Puerto Rico y al fracaso de la realización de este sueño en la suburbia en Puerto Rico, donde vive la gran mayoría de la población puertorriqueña. Para alcanzar el *American Dream* es indispensable un entorno que lo facilite. La suburbia puertorriqueña ciertamente no ha sido ese lugar. Desde los años 60, se ha utilizado como un lugar de dormitorio, exclusivamente, según se percibe en las fotos de la suburbia de Bayamón en el 1964, y en Arecibo, en 1965. Y, desde entonces, pasados ya unos cincuenta años, poco ha



Bayamón 1964. "Vista aérea de la urbanización Bayamón Gardens mostrando sus calles curvas y su falta de vegetación"

Arecibo 1965. "Vista de una de las calles de la Urbanización Pública de Casas de Bajo Costo que es la primera construida bajo la FHA puertorriqueña"

Fuente: Biblioteca Digital Puertorriqueña de la Universidad de Puerto Rico Bayamón 1964. "Aerial view of Bayamón Gardens Suburb showing curvilinear streets and its lack of vegetation"

Arecibo 1965. "Street view of a Low Cost Public Housing Suburb, the first made with the Puerto Rican FHA"

Source: Puerto Rican Digital Library of the University of Puerto Rico

cambiado.

El entorno, o medio ambiente físico, en la mayor concentración habitacional de Puerto Rico, la suburbia, no es un entorno dirigido a facilitar el *American Dream*. La suburbia puertorriqueña, que sólo se ha enfocado en proveer vivienda, no ha provisto a la misma de los correspondientes componentes arriba mencionados de educación, salud, tranquilidad y seguridad que los puertorriqueños, en Florida, han manifestado indispensables para tener una buena calidad de vida. Si a estos requisitos de un suburbio funcional añadimos el componente vial fundamental de la accesibilidad a los desarrollos suburbanos, la mayor parte de los emplazamientos suburbanos puertorriqueños resultan disfuncionales. El desparramamiento descontrolado de desarrollos suburbanos, a través de caminos rurales casi inaccesibles, en malas condiciones, es de una magnitud tan dramática como las estadísticas mismas de emigración en busca de una mejor calidad de vida.

Para confirmar este desparramamiento suburbano sólo hay que ver las casas esparcidas a través de toda la ruralía, como en los viejos campos de Camuy, donde una nueva urbanización llamada Alturas de Quebrada hace ver el resultado suburbano de lotificaciones simples a su alrededor inverosímil. Aún más desconcertante resulta actualizar estos asentamientos aislados a la par con el precio de la gasolina que está requiriendo el empobrecimiento progresivo de sus residentes.

Aún cuando se ven desarrollos suburbanos en algo más densos que aparentes lotificaciones simples, en el caso de la urbanización tradicional puertorriqueña sólo se perciben aglomeraciones de casas anónimas debido a su repetición. Esta realidad puertorriqueña confronta los esfuerzos que persiguen los asentamientos suburbanos de Florida central y, más específicamente, de Orlando. Los desarrollos suburbanos puertorriqueños lucen inconclusos o deficientes al constatarse contra la búsqueda de una suburbia ideal que fomente el *American Dream*.

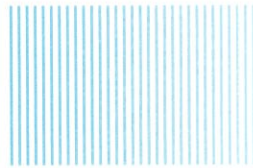
Cuando ubicamos los desarrollos suburbanos ideales, según se desprenden de Ebenezer Howard en la década de 1890 y su programa de diseño para nuevas comunidades satélites conducentes a una calidad de vida idónea, y luego, a través de los parámetros de la ciudad industrial suburbana de Tony Garnier del 1918, los desarrollos suburbanos de



Puerto Rico resultan, en general, bochornosos.

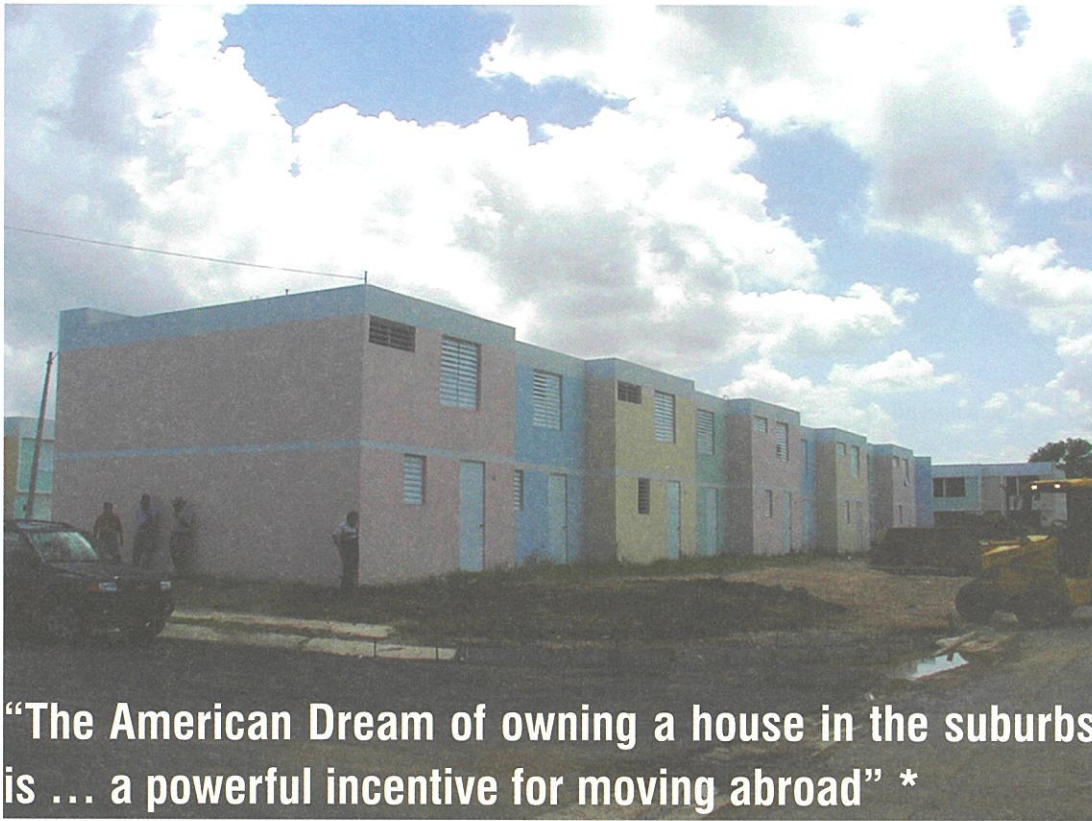
Estos asentamientos en los Estados Unidos no se gestaron sin errores, deficiencias y conflictos. La larga trayectoria de la suburbia norteamericana que recoge Jonathan Barnett en sus libros *The Elusive City: Five Centuries of Design, Ambition and Miscalculation* y *Fractured Metropolis: Improving the New City, Restoring the Old City, Reshaping the Region*, sobre la evolución de la suburbia norteamericana fustigan los desarrollos suburbanos a través de los Estados Unidos.

En la evolución de la tipología de asentamientos suburbanos es justamente en Florida, con el asentamiento suburbano de *Seaside* del año 1984, que hace ya más de 20 años el binomio de los arquitectos Andrés Duany, Elizabeth Plater-Zyberk, en conjunto con Leon Krier, con su autodeterminado "Nuevo Urbanismo", fraguan una tipología suburbana más compleja, que luego se recoge como la sede del "*American Dream*" en la película *The Truman Show*. *Seaside* tuvo una gran acogida entre los desarrolladores de los Estados Unidos y su modelo se propagó a nuevos asentamientos como el de Kentland, en Gaithersburg, Maryland (suburbia de Washington, D.C.), entre otros. No obstante, *Seaside*



Letrero publicitario del proyecto Alturas de Quebrada en Camuy, Puerto Rico Advertisement for the Alturas de Quebrada project in Camuy, Puerto Rico





“The American Dream of owning a house in the suburbs is ... a powerful incentive for moving abroad” *

resultó insuficiente, quizás por su velada monotonía, cuando se descarna su comercialismo inescapable.

No conforme con la novedad en la aportación sub-urbana de *Seaside*, una década más tarde, la corporación de Walt Disney opta por una evolución de *Seaside*, precisamente en Orlando, en su desarrollo de *Celebration* en el año 1996. Ya en *Celebration* el programa de diseño intenta la mimetización del entorno urbano. Así, la suburbia de *Celebration* se convierte en la caricatura suburbana de un perfil urbano antiséptico y descontaminado de toda riqueza urbana. Con la fantasía suburbana de *Celebration*, los nuevos desarrolladores han pautado el norte de nuevos desarrollos que puedan albergar el *American Dream*. Con la nueva morfología neo-urbana de *Celebration*, el *American Dream* se monta y mercadea sobre un artificio, pura imagen, que promulga las percepciones de los atractivos cualificadores del entorno. No importa que la caricatura urbana carezca de la densidad, la morfología y la diversidad de usos requeridos para un perfil urbano, al igual que toca la riqueza que provee la multiplicidad de actores y errores que se encuentran en toda ciudad. No importa el perfil de exclusividad que es indispensable a este enfoque suburbano, si el mismo ofrece algo más que aglomeraciones solo de viviendas; sólo importa que la fantasía lograda en *Celebration* y sus clones luzca compatible con la realización del *American Dream*. Y, ciertamente, este escenario utópico de *Celebration* va de la mano con la utopía del *American Dream*. *Celebration* ha engendrado unas caricaturas aún más risibles como lo es la comunidad Ave María, por supuesto, también en Florida central, destinada a albergar exclusivamente

feligreses católicos. Este desarrollo exurbano, a tono con los criterios del ‘nuevo urbanismo’ sigue buscando un perfil urbano con una plaza donde se ubica su correspondiente catedral en el centro del poblado. Resultará intrigante conocer cuántos católicos de la emigración puertorriqueña cautivarán.

Cuando se interpola cuán hambriento está el residente de la suburbia puertorriqueña por la disfuncionalidad de la misma después de unos cincuenta años de insatisfacción, y se le ofrece una suburbia glamorizada con todos los aparentes beneficios urbanos, y ninguno de sus aparentes defectos, se encuentra una clientela entusiasta de culminar sus sueños no logrados en la suburbia puertorriqueña. En fin, que la suburbia puertorriqueña ha engendrado un residente rebelde con las deficiencias de su entorno que lo buscará ávidamente hasta encontrarlo en Orlando, no cabe duda. El matrimonio de esta oferta y demanda fulmina la emigración de los 30,000 puertorriqueños al año que se desplazan a Orlando a recibir la calidad de vida que los *Celebrations* de Orlando prometen. Este proceso solo se acelera cuando vemos que ya en Puerto Rico han comenzado a mercadearse, con oficinas de ventas en San Juan, desarrolladores de la Florida central y Orlando con sus urbanizaciones de *Meadow Woods* en Orange y *Buenaventura Lakes* en Osceola. A esto le añadimos unos costos por unidad residencial más costo efectivos que en Puerto Rico; permitiendo vaticinar que la emigración a Orlando seguirá desbandada, a menos que no se le ponga cortapisa con ofertas puertorriqueñas locales que resulten competitivas y cónsonas con el *American Dream* y se desenmascare este sueño propiamente.

* Centro de Estudios
Puertorriqueños de Hunter
College (CUNY) 2006
* Hunter College Center for
Puerto Rican Studies (CUNY)
2006

Afortunadamente, ya en Puerto Rico se ha comenzado una tendencia que atenta con revertir el gran éxodo de puertorriqueños. La nueva tipología suburbana de proyectos en Cidra, Dorado y Gurabo ha complementado su oferta residencial con ofertas comunitarias y recreativas más enriquecidas. Por ejemplo, en el proyecto de Dorado hay una escuela. En estos proyectos, igualmente, se aspira a distinguir los mismos con unos accesos y portales de entrada que identifican su naturaleza suburbana.

A juzgar por su aceptación en el mercado de vivienda, es evidente que la tipología suburbana utilizada en Cidra, Dorado y Gurabo ha resultado tan efectiva en Puerto Rico como Celebration en Orlando, pues las amenidades que trascienden la mera construcción de unidades de vivienda cautivan la demanda residencial del País en una suburbia que aspira a su culminación urbana. El refuerzo del mercado local es de suma importancia, pues, si bien es cierto, como lo plantea el informe de CUNY, que hay una serie de empresas como el BPPR, R&G Crown, Empresas Fonalledas, la Cooperativa de Seguros Múltiples, la Puerto Rican American Insurance Company (PRAICO), El Nuevo Día, Goya Foods, Plaza Gigante, la Fundación Ana G. Méndez, la Universidad Interamericana y la Universidad Politécnica de Puerto Rico, que han expandido sus operaciones en Florida, y esto representa la apertura de nuevos mercados, ello, igualmente, representa el cierre de mercados en Puerto Rico, a tono con el mencionado equivalente del cierre anual de un municipio de 30,000 habitantes en Puerto Rico.

Por lo tanto, en la medida que se puntualice el fracaso de la suburbia puertorriqueña *vis-a-vis* la calidad de vida en la persecución del *American Dream* se capacitará el rediseño de la suburbia existente y la construcción de nuevos desarrollos cónsonos con las utopías que requieren la realización del sueño. Esperemos que esto sea así hasta que se reconsidere la vigencia, eficiencia, habitabilidad y sustentabilidad de la ciudad. No hay duda de que todo apunta a que estamos aceleradamente a la ruta de la revalorización de la ciudad, a juzgar por la cantidad de desarrollos que se están persiguiendo para densificar la misma. Bien sea por lo costoso de habitar en la suburbia, de sobra es conocido que ésta se dirige a los sectores más afluentes de la sociedad, o porque los patrones de consumo, especialmente del consumo energético, requieren de una reconceptualización del espacio urbanizable.

En la revista *New Scientist*, el climatólogo de la NASA, James Hansen, describió cómo el Planeta, pero más en nuestro caso, Florida central y Orlando, luciría después del colapso del *West Antarctic ice sheet* y la subida de los niveles del mar. Afortunadamente, hay esperanza. Todo apunta a que las caricaturas de consumo que nos hemos construido en Orlando y Florida central serán tan transitorias y risibles como lo es el gran Mickey Mouse en Disney.

Main Street in Celebration,
Orlando, Florida
Main Street in Celebration,
Orlando, Florida



Superb Suburbs: Notes on the Contemporary Condition of the Puerto Rican Emigration to Orlando

The emigration of Puerto Ricans to Florida is alarming. Several studies point out the search for a better quality of life as one of the foundations for this emigration; as the culmination of the American Dream of owning a house in the suburbs that offers the desired quality of life encourages the exodus of Puerto Ricans to Orlando. To understand the profile of those suburbs would allow enriching the existing projects as well as new developments to offset this exodus.

The Puerto Rican Legal Defense and Education Fund and The Puerto Rico Federal Affairs Administration in Washington estimated that more than 650,000 Puerto Ricans live in Florida, with the highest concentration in Central Florida, or as is well known, in Orlando. This amount of Puerto Ricans surpasses the combined population of Bayamón (224,044), Canóvanas (43,335), Carolina (186,076) and Ponce (186,475) for a total of 639,930 Puerto Ricans. Therefore, this data equals, according to the Census 2000, to having moved all these municipalities to Florida. It is comparable to the migratory phenomenon of Hugo Chávez in Venezuela covered in Elizabeth Hostos' article November 6, 2007 at *El Nuevo Día* titled, "Miles huyen de Venezuela" (Thousands flee Venezuela). It was reported that up to 2005 more than half a million Venezuelans had emigrated.

Supporting this data, the St. Petersburg Times newspaper designated Orlando's metropolitan area in 2003 as the fifth largest area of Hispanics in the United States, or 17% of the Hispanic population, of which 52% to 56% is Puerto Rican.

During the 90's Florida took the place of New Jersey as the second place with the highest concentration of Puerto Ricans in the United States, after New York. Even more incredible, it has been pointed out that from the year 2000 to the year 2003, the Puerto Rican population in Florida increased from 482,027 to 571,755 which is equal to an annual increase of 30,000 residents. This emigration represents an annual loss equivalent to any of the municipalities of the island with 30,000 inhabitants or less as are Adjuntas (19,143), Aguas Buenas (29,032), Aibonito (26,493), Añasco (28,348), Arroyo (19,117), Barceloneta (22,322), Barranquitas (28,909), Ceiba (18,004),

Ciales (19,811), Comerío (20,002), Culebra (1,868), Florida (12,367), Guánica (21,888), Guayanilla (23,072), Hormigueros (16,614), Jayuya (17,318), Lajas (26,261), Luquillo (19,817), Maricao (6,449), Maunabo (12,741), Naguabo (23,753), Orocovis (23,844), Patillas (20,152), Peñuelas (26,719), Quebradillas (25,450), Rincón (14,767), Sabana Grande (25,935), Santa Isabel (21,665), or Vieques (9,106). The total population of these municipalities is 580,967, or less than the 650,000 Puerto Ricans living in Florida. Therefore, this is equal to having relocated all these municipalities to Florida. These equivalent facts are as dramatic as the indicators of the League of United Latin American Citizens (LULAC) that established that this Hispanic population had increased by 859% since 1980.

This C.U.N.Y. study states that the "search for a better quality of life that includes housing, education, health, peace and safety" is one of the four most important reasons to decide to emigrate. In the same manner, studies by the Puerto Rico Planning Board agree that many Puerto Ricans emigrate not only for economic reasons, and even if the priority is an economic benefit, it goes further than the search for a job. It is interesting to point out that the socioeconomic profile of this emigration reflects that more than one third of the Puerto Ricans in Florida have earnings over \$50,000.00 and more than half of them fluctuate between the ages of 18 and 34, while only 11.3 % of the Puerto Ricans who reside in the island have this kind of income.

The emigration of Puerto Ricans to Orlando, as indicated by the 2000 Census, was instrumental to the designation of Orlando as the city with the fastest growth in the United States with an unusual population growth projection, at the rate of 103% for 2008.

These thousands and thousands of Puerto Ricans in search of the culmination of their American Dream and its corresponding quality of life are reacting to the poor quality of life in their environment in Puerto Rico and to the failure of the Puerto Rican suburbs to materialize this dream, and that is where most of the Puerto Rican population lives. It is indispensable for the realization of the American Dream that your surroundings allow it. The Puerto Rican suburbia has not been the place for it. Since the '60s it has been used as a place almost exclusively for sleeping, as is

perceived by the photos of Bayamón in 1964 and in Arecibo in 1965. And since then, even though fifty years have gone by, little has changed.

The grounds or physical environment in the suburbs, where the highest concentration of the population of Puerto Rico resides, is not an environment directed to facilitating the American Dream. The suburbs in Puerto Rico have only focused on providing housing and have not provided the corresponding components mentioned above like education, health, tranquility and safety that the Puerto Ricans in Florida have manifested as indispensable for a good quality of life. If to these requirements we add the fundamental road component of the accessibility to the suburban developments, most of the Puerto Rican suburban emplacements would be dysfunctional. The uncontrolled spreading of suburban developments through rural roads, almost inaccessible, in bad condition, is of such a dramatic magnitude as are the statistics of emigration in search of a better quality of life.

To confirm this suburban spreading you only have to see the houses scattered through all the rural areas, as in the country in Camuy where a new urban development called *Alturas de Quebrada* makes the suburban result of simple lots around the country seem incredible. Even more disconcerting would be to actualize these isolated settlements with the rise in the price of gasoline which is causing the progressive impoverishment of its residents.

Even when you see suburban developments that are somewhat denser than simple lots, in the case of the traditional Puerto Rican urbanization you can only perceive agglomerations of anonymous houses due to its repetition. This Puerto Rican reality comes face to face with the efforts pursued by the suburban settlements in Central Florida and more specifically in Orlando. The Puerto Rican suburban developments look inconclusive or deficient when contrasted to the search for the ideal suburbia that fosters the American Dream.

When we place the ideal suburban development as taken from Ebenezer Howard in the 1890s and his design program of new satellite communities conducive to an idealistic quality of life, and then through the parameters of the suburban industrial city by Tony Garnier in 1918, the suburban developments in Puerto Rico end up looking, in general, shameful.

These developments in the United

